

1) Lo verosímil no constituye en sí mismo una relación con lo real, sino con lo que la mayoría de las personas creen que es real.

2) Un discurso es más verosímil cuanto mejor se adapta a la estructura enunciativa de un determinado género discursivo.

3) Lo verosímil es, en definitiva, una máscara tras la que se esconden las leyes del texto, de modo que pueda aparecer en su superficie una relación directa y motivada con lo real.

Por ello, antes de poder hablar de la verdad de la noticia es necesario definir el referente al que se conforma dicha verdad: el mundo real del sujeto empírico, así como los códigos que permiten la transposición de la "evidencia empírica" a la "evidencia textual".

El concepto de mundo real (Wo) se obtiene por contraposición al de mundo posible (Wn) que Saul Kripke propuso por primera vez en 1959, y que se ha convertido en la noción central de todas las lógicas intensionales³¹. En este contexto nos interesa sobre todo porque ha sido adoptado por otras disciplinas, como la semiótica, para explicar la coherencia del encadenamiento lógico de los elementos del texto de ficción³².

(31) Volli, U. 1978:123.

(32) Eco, U. 1979:122.

En la ficción, la construcción de los Wn del texto se realiza tomando como modelo de referencia el Wo (del autor y del lector modelo de dicho texto) y trazando distintos recorridos narrativos (en función de la elección efectuada al construir la trama), cuya única diferencia con el mundo real es que la referencia al mismo y a la vida cotidiana es tan sólo teórica e hipotética. A pesar de todas las críticas de que es susceptible la noción de Wn³³, en el análisis textual se convierte en un concepto cómodo y operante, que nos ayuda a separar los géneros de ficción de los discursos sobre la realidad, y a desentrañar el recorrido narrativo del texto.

Por el contrario, el Wo, que como hipótesis teórica sirve sólo para la construcción de mundos posibles en los textos de ficción, a los que únicamente se les pide que respeten la lógica del mundo real (o que justifiquen en base al género su alteración), se convierte en la referencia absoluta del texto informativo, y lo legitima en cuanto texto representativo de la realidad del mundo de referencia. El Wo (el mundo de las dos instancias de la comunicación del texto informativo y el mundo de su referencia) se convierte en el horizonte de la memoria esófora de las noticias y garantiza la

(33) Véase Volli, U. op. cit.

significación en virtud de las atribuciones que le otorga el contrato con el género del texto que lo representa, así como de la identificación del referente con el significante a la que la imagen/símbolo de la información televisiva induce inevitablemente al espectador.

El telediario coloca al espectador ante dos realidades diferentes que, sin embargo, éste no puede asumir por separado (la garantía epistemológica de la realidad es que sea única), sino como formando parte de la totalidad que representa a su mundo social: la realidad inmediatamente perceptible de la vida cotidiana y la realidad excepcional de la noticia, cuya síntesis se realizará superponiendo la segunda a la primera. Como señala Cebrián Herreros, la información audiovisual presenta, en cuanto signo, "una doble cara"³⁴. Por una parte, se trata del reflejo de la realidad pero, por otro lado, es el resultado de la interpretación que el autor hace de dicha realidad.

Las consecuencias de esa integración ya están inscritas en los presupuestos del género y la realidad excepcional desplaza y acaba subsumiendo a la realidad cotidiana. Además, le niega incluso el rol de referente, al proponerse como un tercera

(34) Cebrián Herreros, M. 1983:185.

realidad, absoluta e inmanente al texto, que puede explicar al mundo y a sí misma (como resumen del mundo o como símbolo). El medio televisivo acaba siendo, por lo tanto, el puente entre el espectador y el mundo:

La televisión se presenta, por lo tanto, para la mayoría de los seres humanos (potencialmente para todos) como un potente amplificador de los conocimientos sociales y culturales, como un multiplicador de los lazos entre ideas, roles y situaciones que sobrepasan la posibilidad de [realizar] una experiencia directa y en primera persona³⁵.

El uso del modelo narrativo del telediario acaba imponiendo a la realidad referencial una modalidad interpretativa que no encuentra en aquélla ningún tipo de justificación, y que llega a ser significativa sólo gracias a "la práctica discursiva y al hábito generado por las construcciones simbólicas"³⁶. Modalidad interpretativa que acaba induciendo al espectador:

a un comportamiento perceptivo y cognoscitivo análogo (aparentemente) al de las costumbres cotidianas del aprendizaje y del juicio³⁷.

La construcción serial de la noticia encontrará aquí su gran oportunidad, porque para

(35) Bechelloni, G. 1984:156.

(36) Bettetini, G. 1985:75.

(37) Bettetini, G. 1985:75.

constituirse en noticia tiene que justificar su referente y su memoria como texto y como serie. Lo que equivale a decir que ha de simular su propia interpretación en sí misma.

El discurso informativo está compuesto, por lo tanto, por signos cuyo referente teórico es el mundo real. Los textos informativos en los que el principal significante es el lenguaje natural (palabra hablada de la radio o escrita de la prensa) cuentan con el apoyo de algunos expedientes que van confirmando sistemáticamente el contrato de veracidad que el emisor ha establecido con el destinatario a través del género: descripción del ambiente, uso abundante de nombres propios, citas etc. Mientras que la información televisiva ha seguido más bien sólo el camino que la imagen fotográfica comenzó a recorrer en la prensa escrita, cuando ésta pasó de la información sobre estados a la información sobre acontecimientos³⁸. Como consecuencia de ello la imagen de la información televisiva contiene los códigos necesarios para interpretarla:

el lenguaje del film informativo de la televisión es una lengua extranjera recientemente desarrollada que todos hemos aprendido a traducir pero que pocos hablan; y las reglas que lo gobiernan deben

(38) Assouline, P.-Dampénon, Ph. 1977:38.

ser más accesibles y explícitas de las que gobiernan la palabra escrita o hablada³⁹.

En los cuatro canales que analizamos, la búsqueda de la "verdad" a través del proceso de referencia presenta diferentes modalidades. En TG1, la palabra es una vez más el elemento de la referencia por antonomasia, y las únicas referencias a la temporalidad que se nos ofrecen en las noticias nos las facilitan el conductor o los periodistas. El lugar del acontecimiento, sin embargo, aparece señalado con frecuencia por medio de subtítulos, pero no siempre, sino sólo cuando el espacio representado no sea inmediatamente identificable por sí mismo. Por lo que se refiere a las imágenes de archivo, se señalan solo aquellas que no son evidentes, pero sin especificar la fecha concreta en la que se filmaron.

La técnica de BBC1 en relación a la representación del espacio y del tiempo es parecida a la de TG1. En general, es el periodista quien se encarga de localizar el espacio del acontecimiento y de fecharlo, pero casi siempre de modo aproximado. Por ello, las referencias concretas al lugar ("Aquí, en medio de la plaza [Tienamén] volvemos al estudio de Londres") o al tiempo ("El

(39) Tuchman, 6. 1978:120.

presidente Bush hablando hace tan sólo escasos minutos"), bastante raras en BBCN1, sirven casi exclusivamente para subrayar la simultaneidad del servicio con su transmisión. Así mismo, la fecha de las imágenes de archivo (febrero 1988) no aparecen más que en el caso de que una referencia tan puntual a la temporalidad sea necesaria en relación a la narración de los hechos.

En el extremo opuesto, tanto TJ2 como TD1 señalan con cuidado el lugar y la temporalidad del acontecimiento (generalmente en relación a las diferentes partes del día), pero TD1 también facilita casi siempre la fecha exacta de la mayor parte de las imágenes de archivo que utiliza.

Los recursos paratextuales del proceso de referencia, el poder de la imagen-movimiento y la mitología de la toma en directo hacen de la televisión el medio idóneo para una representación empírica de la realidad. ¿Empírica? La primera evidencia es sólo aparente y la necesidad de la televisión de no contradecir sus propios principios la ha ido llevando hacia una representación autónoma de la realidad que se puede descifrar sólo a partir de los mismos códigos que genera:

La realidad ofrecida por la información audiovisual no es la realidad percibida por un espectador directo del acontecer de los sucesos, sino

una interpretación de los mismos con los códigos que funcionan en la propia realidad, más los que se introducen con la interpretación técnica para dar su visión particular⁴⁰.

Es decir, que la noticia televisiva se enfrenta, como cualquier otro discurso, al problema de la referencia, pero la identificación que realiza entre la realidad del mundo natural y la realidad social no deja de ser (como vamos a ver), a pesar de los buenos efectos que obtiene, una convención. El resultado será esa imagen/símbolo de la realidad social distorsionada que, sin embargo, constituye a la hora de la verdad nuestro mundo de referencia.

Aprehendemos nuestro mundo de referencia o mundo del sentido común⁴¹ interpretándolo como una realidad objetiva, constituida por un conjunto de objetos o de signos naturales que nos remiten a algo fuera de ellos mismos: a un referente. Pero el referente no se da necesariamente como algo evidente e inmediato⁴², y con frecuencia, en el aprendizaje a través de un texto, sólo puede ser determinado por la instancia de la enunciación⁴³. El texto serial, al ir trazando su memoria en cuanto

(40) Cebrián Herreros, M. 1983:185.

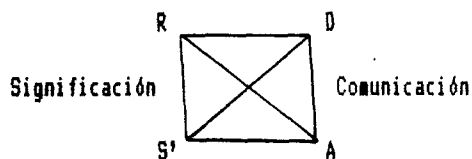
(41) Tomamos la definición de Greimas, A.J. 1970:52.

(42) El sentido común cae con frecuencia en lo que Eco llama falacia referencial, que consiste en "suponer que el significado de un significante tiene que ver con el objeto correspondiente (Eco, U. 1975:123).

(43) Ducrot, O. 1978:497.

memoria de la serie (por acumulación, repitiendo y creando su propio sistema de significación), produce un referente interno que tiende a identificarse con el objeto significante. Si la identificación fuera total, el significado se desemantizaría, al reducir los elementos del signo a una representación plana, y la repetición correría el riesgo de convertirse en pura redundancia.

Sin embargo, la noticia serial "significa" al introducir entre el significante y el referente un intermediario (destinador/enunciador) que legitima la instancia de la comunicación. Para poder llevar a cabo dicha legitimación, el destinador/enunciador constituye un eje en el que se articula el significado y el referente, sin que entre ellos pueda llegar a establecerse una relación directa, como se desprende de su colocación en el cuadrado semiótico:



(R = referente, D = destinador, S' = destinatario, A =significante⁴⁴).

(44) Este esquema nos lo ha sugerido el profesor Bernard Lamizet (Universidad de Avignon).

El destinador condiciona el interpretante del signo, determinando la consiguiente cadena de la semiosis ilimitada⁴⁵, al indicar el recorrido de la significación a través de la codificación (y, por lo tanto, la interpretación). Pero dado que dicha representación se convierte en el núcleo de la comunicación, hace, a su vez, del destinatario (a quien el destinador transmite dichos códigos) el núcleo de la significación. Entre los dos subsistemas (comunicación y significación) se acaba estableciendo un recorrido circular que es lo que llamamos repetición.

A la repetición le corresponde la función de limitar (al menos simbólicamente) la cadena de la semiosis ilimitada, en virtud de los diferentes valores que van adquiriendo las nuevas variantes temáticas de cada noticia, y al insertarse en un nuevo contexto, aun a pesar de que todo ello esté determinado ya de antemano por el código (contrato). Sin una codificación clara y común al destinador y al destinatario y sin un acuerdo implícito, la comunicación no podría ser nunca significación y la repetición, como cualquier otro objeto de la cultura, no podría adquirir nunca el estatus de signo.

(45) El interpretante del signo remite siempre a otro signo y así indefinidamente (Eco, U. 1975:137).

El papel del destinador en este proceso está previsto por la misma definición del código⁴⁶, y nos encontramos ante un código cada vez que, a través de una regla de correspondencia, la relación entre el elemento final y el inicial de una cadena comunicativa estén mediados por un interpretante⁴⁷.

3.1.2. El proceso de referencia de la realidad representada.

El proceso de referencialización de la realidad representada se apoya en las propias características del signo, es decir, en la propiedad del mismo de estar "en lugar de" otra cosa, y en su posibilidad de concatenarse con otros signos con el fin de poder formar textos dotados de sentido, a partir de las reglas de la narratividad social instituida.

(46) Eco define el código en los siguientes términos: "el código es una convención que establece las modalidades de la correlación entre los elementos presentes de un sistema o de varios sistemas, entendidos como plano de la expresión, y los elementos ausentes de otro sistema (o de varios sistemas ulteriormente relacionados con el primero) entendidos como plano del contenido. Además, hay que establecer también las reglas de combinación entre los elementos del sistema expresivo, de modo que puedan corresponder con las combinaciones que se quiere establecer en el plano del contenido. Además se requiere que los elementos relacionandos (y los sistemas en los que se inscriban) sean mutuamente independientes y capaces de ser usados para poder establecer otras correlaciones, y que los elementos del contenido se puedan expresar incluso de forma más analítica por [medio de] otras expresiones llamadas los interpretantes de las primeras" (Eco, U. 1976:33).

(47) Eco, U. 1976:24.

La realidad ya está construida y dotada de sentido⁴⁸. Los signos naturales poseen el estatuto de signos porque cada uno de ellos establece una relación semiótica con los signos a los que remite, y la función del sujeto en el análisis de la significación es explicar las diversas formas en las que los signos se interrelacionan, así como las de la significación. Esto equivale a decir que lo que llamamos efecto referencial es el resultado de una construcción semiótica efectuada sobre la base de otra semiótica a la que llamamos natural⁴⁹.

En general, el texto que llamamos realista se apoya en una serie de expedientes que acentúan la ilusión de la referencia y la correspondencia entre el mundo posible y el mundo real⁵⁰. En este sentido, el texto informativo organiza su significación del mismo modo, acentuando aún más algunos de dichos elementos (como los diferentes mecanismos que remiten al referente, a los que nos hemos referido, y la interrelación continua de los diversos puntos de vista), convirtiendo la ilusión referencial en garantía gracias a toda la gama de posibilidades que le permite el género. Por lo tanto, dado que dicha garantía es la premisa de la que parte el proceso (y no la conclusión del

(48) Greimas, A.J. 1974:52.

(49) Bertrand, D. 1985:30.

(50) Hamon, Ph. 1973:424.

mismo), la narratividad se formará apelando a las mismas bases sobre las que se articulan los textos de ficción, pero convirtiendo algunos procedimientos en marcas distintivas del discurso sobre la realidad.

El problema del proceso de referencia ocupa un lugar destacado en la reflexión semiótica, la cual intenta superar la falacia de la opinión común ha planteado al tender a identificar la referencia con el mundo (real o posible). Para la semiótica generativa, la referencia no está dada por reproducción, sino por representación, y la figuratividad es una dimensión común a todos los textos (textos figurativos), reservando la calificación de icónicos a aquéllos que presentan un tipo de figuratividad específico. Esta dúplice división corresponde a dos nociones distintas de referencia. La referencia externa (référentiation) "que se sitúa en la relación intersemiótica que mantienen las figuras del discurso con las figuras construidas del mundo natural"⁵¹, y la referencia interna (référentialitation), que "conciérne al conjunto de procedimientos por los que el discurso se apoya a sí mismo, remite a través de diversos mecanismos a enunciados ya producidos y se asegura así lo que Denis Bertrand llama su continuum

(51) Bertrand, D. 1985:31.

referencial. El efecto de realidad es entonces un efecto del propio discurso"⁵².

Podemos describir la figuratividad por medio de una operación de referenciación, mientras que la iconicidad puede producirse solamente si se cumplen las dos operaciones: la de referenciación y la de referencialización⁵³. La iconicidad es la característica central de los textos que llamamos realistas y consiste en:

una cadena de construcciones figurativas ligadas en el discurso de modo sintagmático, como resultado de la combinación de las dos operaciones: la de referenciación, necesaria para producir las figuras y la de referencialización, apta para mantener, reforzar o garantizar el alcance referencial de la primera operación⁵⁴.

El texto serial, del mismo modo que atenúa la memoria endófora y hacía girar la memoria esófora sobre sí misma, obligándola a cumplir una doble función (endófora y esófora), debilita la referenciación y exagera la referencialización para construir, al igual que su memoria específica, su propio referente (al remitir de modo sistemático a la memoria acumulativa que va construyendo). Esta operación se realiza de un modo

(52) Bertrand, D. 1985:31.

(53) Nos hemos permitido traducir estos dos términos, a pesar de que no existan en la lengua castellana, porque de lo contrario perderíamos el matiz de lo que el autor pretende explicar.

(54) Bertrand, D. 1985:34.

aún más absoluto en la noticia televisiva, que aprisionada entre la necesidad de postular una realidad trascendente y de convertirse, a la vez, ella misma en realidad, se ve abocada inevitablemente a una tautología: el viejo eslogan una imagen vale más que cien palabras funciona en el telediario porque se apoya en la palabra y en la omnipotencia del enunciador. El enunciador del telediario es, por ello "el productor y el producto del texto, el origen del discurso, la fuente del saber que se transmite y el estratega de los recorridos de sentido que se actúan"⁵⁵.

Eco aborda la misma cuestión desde otra perspectiva, interesado en demostrar la arbitrariedad del signo y, por lo tanto, la de la correspondencia entre el objeto y el referente. A través de su crítica al signo icónico, Eco asestó el golpe de gracia a un signo/imagen al que, con frecuencia, se le atribuía una garantía epistemológica casi absoluta a partir de Peirce⁵⁶, y

(55) Bettetini, G. 1985:44.

(56) Peirce define en los siguientes términos el signo icónico: "un ícono es un signo que se refiere al objeto que denota, simplemente en virtud de sus propios caracteres, que posee de igual modo, exista o no exista el objeto. Es verdad que a menos que exista realmente el objeto, el ícono no actúa como un signo, pero esto no tiene nada que ver con su carácter de signo. Cualquier cosa, se trate de una cualidad, de un individuo existente o de una ley, es un ícono de otra cosa, en la medida en que es símil a aquella cosa y se usa como signo de ella" (Peirce, Ch. S. 1980:140).

obligó a la semiótica de la imagen a considerar la relación entre el interpretante y el referente⁵⁷.

Eco critica las propiedades de semejanza, de analogía y de motivación que se identifican con el signo icónico, y llega a la conclusión de que dicho tipo de signo es tan convencional como los demás, ya que no se origina por medio de una relación directa con las características del objeto sino a causa de las reglas culturales que filtran y establecen la conexión entre objeto y signo. Es el interpretante, interponiéndose entre el objeto y el referente, el que los relaciona y es la experiencia, mediante la continua aplicación y atribución de códigos, la que nos da la ilusión de que la relación entre el objeto y el referente es espontánea, sin necesidad de que intervenga un tercero. La crítica del iconismo lleva a Eco a deshechar las tipologías de los signos, sustituyéndolas por una tipología de los modos de producción signícos que el autor elabora en base a la clasificación de los distintos códigos con los que se construyen⁵⁸.

(57) Eco escribe la crítica al iconismo en respuesta a Maldonado, quien apoyándose en el segundo Wittgenstein intentaba justificar la correspondencia necesaria entre objeto y referente, acusando a Eco de idealismo porque, según Maldonado, habría negado la necesidad de postular la existencia de un mundo real. Véase Eco, U. 1975 y Maldonado, T. 1974. Para una exposición completa del tema véase Vilches, L. 1983.

(58) Eco, U. 1975:364.

Pero la definición de la iconicidad y la discusión a la que ha dado lugar no ha llegado a poner en crisis los esquemas perceptivos de un espectador al que el consumo creciente de textos audiovisuales ha ido dotándolo de ciertas modalidades perceptivas, que lo llevan a buscar en los mass media la confirmación de sus propios presupuestos empíricos:

Las nuevas tecnologías anulan la fe en la verificación personal de los hechos [...] Las técnicas de representación producen objetos que son más reales que lo real y más verdaderos que lo verdadero. De ese modo, cambian las connotaciones de la certeza, que ya no depende de la seguridad en los propios aparatos subjetivos de control, sino que se delega a algo aparentemente más objetivo⁵⁹.

El telediario se construye con la seguridad de que, para el espectador, el referente sigue siendo la realidad cotidiana (interpretada y significada por los hombres como un mundo coherente). Por ello, sólo tiene que encontrar el modo de hacerla coincidir con la realidad social que, como hemos visto, es el producto de la actividad humana y de su objetivización en sistemas de signos e instituciones, para que el texto se convierta en algo significativo. El sujeto/espectador, mientras que pierde cada vez más su relación directa con la realidad, necesita una

(59) Calabrese, O. 1987:60.

hipótesis sólida de la misma, porque al no poder controlarla sino es de modo indirecto, tiene que afirmarla por el mismo hecho de darla por supuesta.

Alfred Schütz explica el proceso de aceptación de aquel tipo de realidad que no se percibe empíricamente, encuadrándolo dentro del marco más amplio de la interrelación entre el sujeto y el mundo. Schütz parte de la reducción fenomenológica husserliana y de la idea de duración de Bergson⁶⁰, y estudia la relación del yo con los otros, tomando como referencia su colocación espacio-temporal. El yo reflexivo se relaciona y se desarrolla simultáneamente en cuatro mundos bien diferenciados que, sin embargo, entrelaza con el fin de construir su interpretación del tiempo y de los otros:

el mundo social, en el que está colocado el hombre que vive entre los hombres, no es homogéneo, sino que está estructurado de diversos modos y cada una de estas esferas o modos del mundo social se caracteriza por una forma particular de aprehender la experiencia de la vida de las conciencias externas y por una técnica concreta de comprensión del otro⁶¹.

El mundo ambiente es el mundo empírico construido en torno al yo; el mundo de la percepción inmediata. El mundo social de los

(60) La duración bergsoniana le sirve a Schütz para poder separar el presente social del pasado y del futuro, sin tener que cortar rígidamente la continuidad temporal.

(61) Schütz, A. 1960:199.